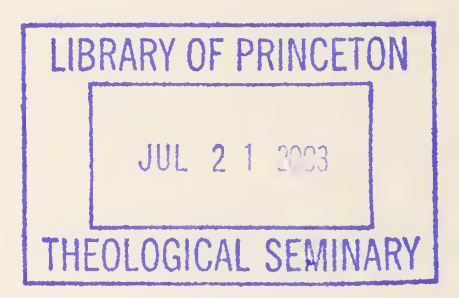
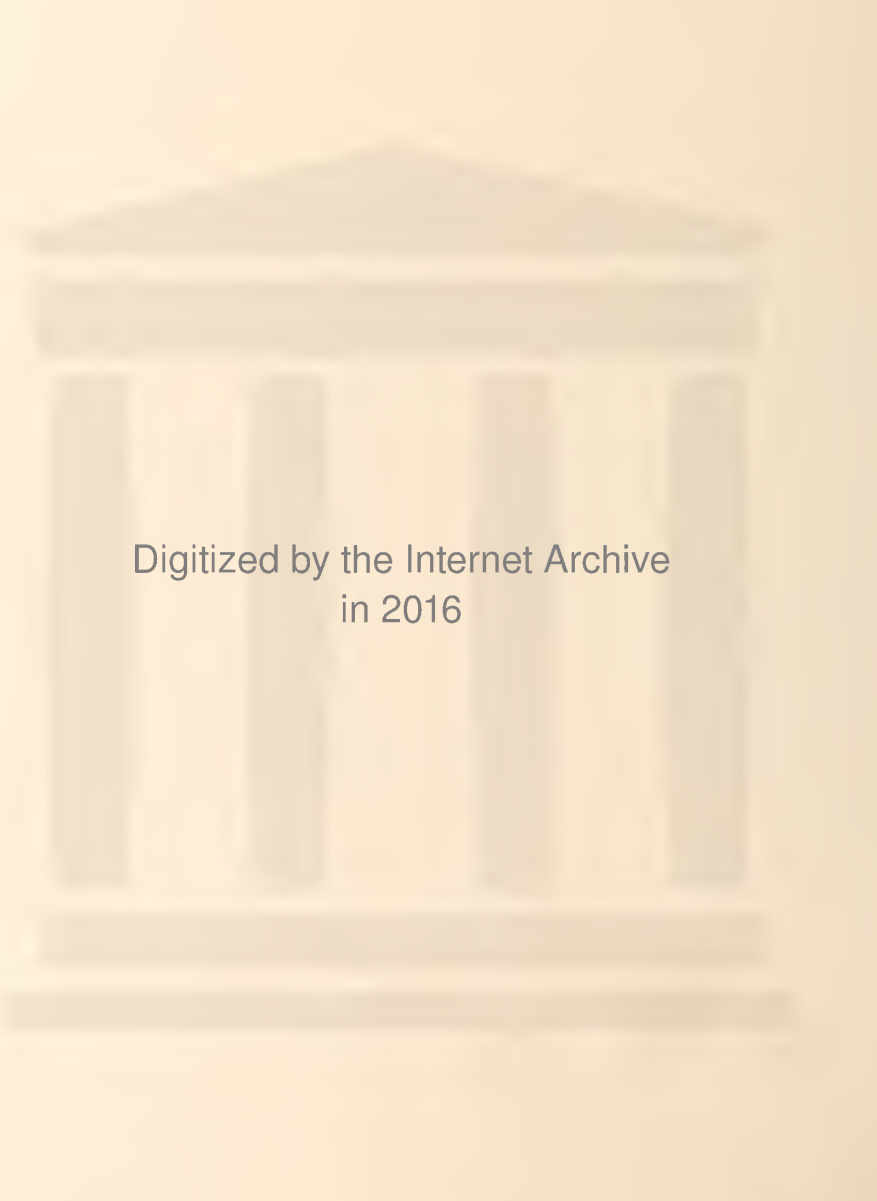
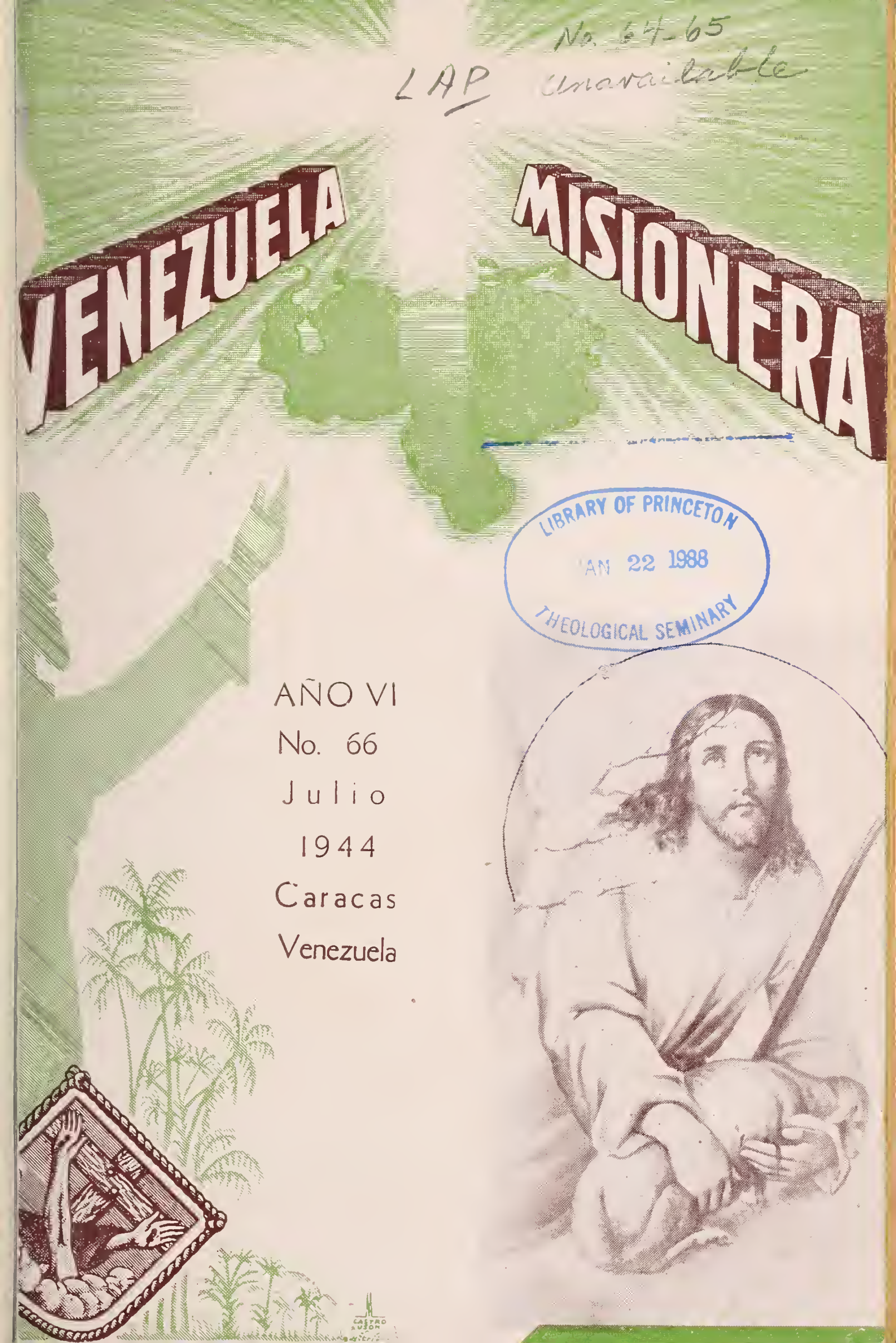




LIBRARY OF PRINCETON
JUL 2 1 2003
THEOLOGICAL SEMINARY





No. 64-65
LAP unavailable
VENEZUELA
MISIONERA
LIBRARY OF PRINCETON
JAN 22 1988
THEOLOGICAL SEMINARY
AÑO VI
No. 66
Julio
1944
Caracas
Venezuela



VENEZUELA MISIONERA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN
SUSCRICION ANUAL BS. 5.
PARA EL EXTRANJERO $2.



DIRECCION - Y - ADMINISTRACION
PP. CAPUCHINOS.—LA MERCED
APARTADO 261—TELEFONO 3562
CARACAS—VENEZUELA

AÑO VI. — JULIO DE 1944. — No. 66.

EDITORIAL

Auxiliares de las Misiones

Los Catequistas

El gran Pontífice Pío XI en su Encíclica sobre las misiones tiene un apartado especial para estos auxiliares eficacísimos del misionero, los Catequistas. Dice así: "No es posible pasar en silencio otro punto importantísimo para la propagación de la fe: la extrema utilidad de multiplicar el número de los catequistas —elegidos entre los europeos, o mejor, entre los indígenas—, que ayuden a los misioneros, sobre todo instruyendo a los catecúmenos y preparándolos para el bautismo. Vosotros, Venerables Hermanos e Hijos amadísimos, tened la firme resolución de instruirlos con cuidado, de suerte que conozcan la doctrina católica, y cuando la enseñen o expliquen, sepan acomodarse a la inteligencia y a la mentalidad de los oyentes; y lo harán tanto mejor cuanto penetrarán más íntimamente el natural de los indígenas".

El misionero católico no puede aislarse dentro de la demarcación que se le ha señalado, ni podrá llevar a cabo la grandiosa obra de la enseñanza religiosa a grandes y pequeños por sí mismo. Ya digimos que necesitaba de los Hermanos Coadjutores, de las Religiosas Misioneras, auxiliares unos y otras eficacísimos en esta magna empresa.

El Papa Pío XI señala en su Encíclica nuevos auxiliares y habla de la utilidad de cultivarlos: Son los Catequistas, y preferentemente los catequistas indígenas.

No ha pasado desapercibida para el misionero esta ayuda eficacísima que prestan en todo tiempo y lugar los Catequistas; por eso de ellos ha echado mano y de ellos se sirve en la actualidad.

"Un buen Catequista, escribe un viejo misionero, que por propia experiencia lo había palpado, un buen Catequista es un verdadero tesoro, pero tesoro que por desgracia no se encuentra con facilidad". No obstante tampoco faltan en la vida del Señor.

Y desde luego salta a la vista la necesidad que los misioneros tienen de disponer de un buen número de catequistas bien preparados, de entera confianza y de probada voluntad, que repartidos por los extensos límites de su jurisdicción atiendan a los cristianos y a los mismos gentiles.

No es posible que el misionero pueda atender a todo y a todos; por más que multiplique sus actividades y trabaje día y noche, es imposible, dadas las fuerzas limitadas del hombre, que llegue hasta las más apartadas lejanías de su misión.

El campo de misión es grande, las almas que instruir numerosas, los niños a que atender en las escuelas, orfelinatos, etc., muchísimos. ¿Qué hacer ante tanta mies y ante tan grandes y en ocasiones apremiantes necesidades? Ahí están esos auxiliares eficacísimos, los Catequistas, que animados de la más buena voluntad y bien preparados, suplirán en muchas ocasiones al misionero y llenarán un gran vacío.

Porque, en efecto, donde el misionero no puede llegar, y más aún, donde no puede permanecer de asiento, ellos harán de instructores y de predicadores de la religión, actuarán como vigilantes defensores de la moralidad y buenas costumbres, corrigiendo, cuando el caso así lo reclame, los abusos, que quieran introducirse en las apartadas cristiandades.

Las cristiandades en tierra de misión requieren cuidados y muchos cuidados de parte del sacerdote-misionero. Hasta en las mismas parroquias canónicamente constituídas y organizadas con esmero, se necesita que el sacerdote esté siempre en vela para que en este campo del gran Padre de familia que se le ha confiado no entre el enemigo, arrojando la semilla de la cizaña perniciosa. Es su deber sagrado vigilar por la moralidad, por las buenas costumbres, por la integridad del dogma.

Pues con más razón se han de cuidar estos otros campos donde los cristianos, plantas tiernas y delicadas en la fe, principiantes en la vida religiosa, se ven rodeados de peligros exteriores y con muchos enemigos por dentro.

Si el misionero pudiese estar a diario a su lado se salvarían muchas dificultades y el campo estaría bien cuidado; pero... no es posible. En su lugar está el catequista, celoso, fiel, vigilante, que con las instrucciones que ha recibido y más aun con el interés que toma evitará muchos peligros y salvará la fe y la moralidad de los neoconvertidos.

Con razón ha escrito el P. E. Ospina: "Muchas quizás fueran las cristiandades que durante la ausencia del misionero, o se hubieran perdido, o, al menos aflojado en su fervor, si el catequista no se hubiera preocupado de ellas".

Por eso la Iglesia los recomienda encarecidamente, y los misioneros saben apreciarlos en su justo valor, y utilizarlos como auxiliares poderosos.

Hay una clase de catequistas que son los compañeros inseparables del misionero en sus correrías apostólicas. Son los llamados Catequistas ambulantes; pues además de llevar el cuidado de catequizar y de ayudar al sacerdote en sus visitas, preparando a los fieles para la recepción de los sacramentos y a los catecúmenos para el bautismo, en nombre del mismo sacerdote, visitan las familias y conservan en ellas la religiosidad y la vida piadosa.

Mucho es el bien que proporcionan a los hogares cristianos estas visitas y grande el consuelo que las familias experimentan al recibirlas; diríase que la bendición de Dios cae copiosa sobre ellas.

De las anteriores reflexiones podrán deducir mis caros lectores la necesidad de estos auxilios en las misiones católicas, el gran bien que hacen en las cristiandades y la ayuda que prestan al misionero católico.

Según las últimas estadísticas de las misiones el número de Catequistas que actualmente trabajan es de 158.774.

El gran Padre de familia aumente más y más el número de estos colaboradores eficacísimos para el bien de las Misiones católicas.

FR. ANTONINO MA. DE MADRIDANOS.
O. F. M. CAP.



EL P. DAMIAN
APOSTOL DE LOS LEPROSOS
POR X - IRIARTE S. J.

CAPITULO VII

Gloria póstuma

Todo el mundo se conmovió hondamente con la noticia de la muerte del leproso voluntario. Sin distinción de matices ni religiones, con unanimidad absoluta depositaron en la tumba del apóstol el testimonio de su admiración. Extractemos algunos de ellos.

"Le Petit Bleu"

"Nadie como el P. Damián se ha hecho acreedor a una apoteosis. ¿Cuántos dan su vida por otros? Mas él comenzó por sacrificar su libertad, su salud, su hermosura: luego se encerró en medio de seres horribles al aspecto, objeto él mismo de horror y terminó con su rostro desfigurado, con sus manos carcomidas, con su cuerpo podrido. ¿Cuántos se resuelven a esto? Nunca glorificaremos, como se merece, a hombres que se elevan a semejantes alturas".

"L'Independence Belge"

"No serán solo las personas piadosas las que pongan la palma del martirio en las manos del mártir de Molokai. Los mismos incrédulos se acercarán a él, arrastrados por una admiración que no han sentido por otro héroe".

"The Catholic Times"

"El P. Damián ha terminado su obra por amor; sin afectación, con sencillez, sin ambición de gloria. Siempre rodeado de sus leprosos y sabiendo que pronto sería uno de ellos. Vivía contento en el sombrío valle de la muerte y allí ejerció un apostolado. heróico. Su vida entera ha sido un acto de fe sublime, contraste admirable con el materialismo corruptor, plaga del siglo XIX".

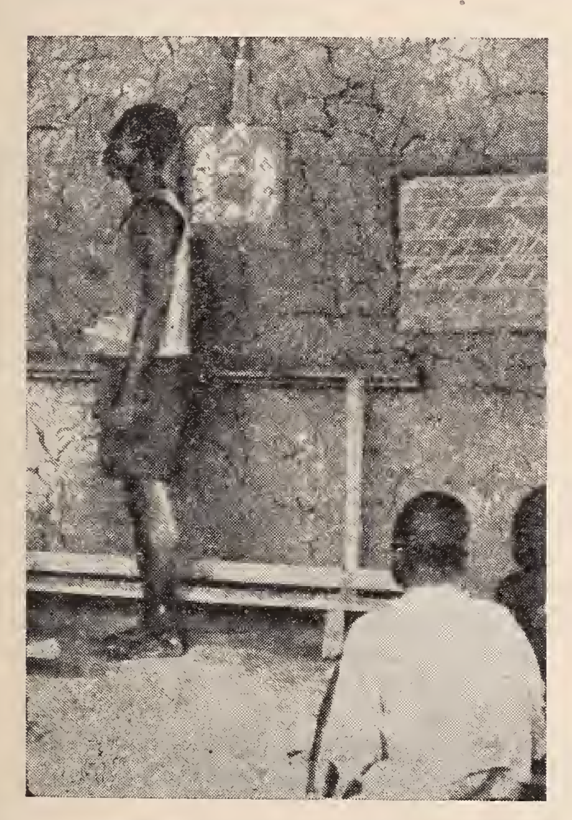
Basta ya. Pero las mismas naciones quisieron rendir honores oficialmente al Padre de los leprosos. Claro está que, a la cabeza de todas, debía figurar Bélgica, obligada a honrar a aquel hijo, legítima gloria de su patria.

Un comité nacional presidido por S.M. la Reina decidió la creación de un monumento que se eleva en Lovaina, obra del genial artista Constantino Meunier. El día de su inauguración, 16 de Diciembre de 1.894 las autoridades eclesiásticas, el Gobierno, el pueblo, todos tuvieron elogios para el P. Damián.

"He aquí un santo y un mártir" exclamó el Cardenal Goossens.

"Jamás un hijo de Bélgica fué digno de igual homenaje", exclamaba el ministro de Bourlet, Presidente del Consejo.

"Gloria a la Religión que pone sus hijos abnegados al servicio de las más grandes miserias" repetía el Barón Descamps, Senador y Profesor de la Universidad de Lovaina.



En la Escuela de la Misión Católica, el alumno aprende sus lecciones bajo la dirección del Misionero.

Durante las ceremonias llegó el telegrama del Papa León XIII. "Quiero estar presente entre los nobles hijos de Bélgica que honran la memoria de su heróica compatriota y deseo que la admiración de los pueblos se vuelva hacia el apóstol belga de Molokai".

En Francia, se pronunció un entusiasta elogio del P. Damián en una sesión de la Academia. El ilustre Cardenal Perraud cantó las glorias del muerto "enterrado en el triunfante horror de su lepra y al que los hombres no podían ofrecer una remuneración de su sacrificio".

En Inglaterra, el Príncipe de Gales, más tarde Eduardo VII, quiso formar un Comité con la élite del mundo religioso, político, social y médico de Inglaterra. Decidieron levantar un monumento en Molokai al padre de los leprosos.

Hace muy poco, el año 1.936, los restos de aquel apóstol que dormía el sueño de los justos en Kolawao, junto a sus queridos leprosos, fueron encerrados en una riquísima urna de *Koa* y en uno de los aviones de guerra de los Estados Unidos, fueron trasladados a Honolulú. Rugieron trepidantes los motores y al perderse en el lejano horizonte le acompañaba el murmullo de los leprosos: "Hasta que nos volvamos a ver".

En el aeródromo de John Rogers se organizó el cortejo fúnebre hacia Honolulú. Al frente, una patrulla de policías en motocicletas; carros blindados escoltaban el féretro. Al toque de las campanas de la Catedral, todos se descubrían reverentes.

Poco después el vapor "Republic" con la preciosa carga tomaba rumbo hacia San Francisco de California. Aquí, el 10 de Febrero, el Excmo. Sr. Arzobispo, al frente del clero secular y regular, recibe con toda pompa litúrgica al héroe de la caridad. Arropado el féretro por la bandera belga y colocado sobre el chasis de un trasporte de cañones de la Armada tirado por caballos, entre el rumor de plegarias, avanza la comitiva con paso solemne hasta la Catedral. Durante cuatro días, de 9 a. m. a 9 p. m. montaron continuamente guardia, al mismo tiempo dos soldados, dos policías y dos bomberos, todos en riguroso uniforme de gala. El relevo se hacía cada cuarto de hora. La ciudad entera de San Francisco oró ante los restos del apóstol leproso.... Los funerales solemnes se sucedieron sin interrupcción.

El viernes, 14, con pompa magnífica se depositaron de nuevo los restos en el "Republic". Pero antes el Ayuntamiento tomó un acuerdo singular, en el documento oficial Nº 2.399: "Por la presente, el Ayuntamiento de la Ciudad y Condado de San Francisco, resuelve: Expresar oficialmente su profunda reverencia y respeto hacia el Padre José Damián De Veuster, que vivió y murió como un héroe entre los leprosos de Molokai y de quien se ha dicho que: *él mismo empujó con su propia mano la puerta de su sepulcro*".

En Panamá la preciosa carga fué trasladada al vapor belga "Mercator" y Bélgica con su Rey Leopoldo a la cabeza, recibía en apoteosis nunca vista, al hijo humilde de los campos de Ninde.

Entretanto en Molokai los leprosos lloraban e invocaban a su Padre:

Oh Damián, padre querido
Manantial de caridad,
Corre por toda la tierra
Tu fama de santidad.

Nuestro amor siempre te sigue
Y crece cada vez más.

Oh Damián, padre del alma,
No olvides en su orfandad
A los pobres que se pudren
En aquesta soledad.

Tu paciencia fué remedio,
Tu cariño fué solaz,
Tus virtudes perfumaron
Las miserias de este erial.

Nuestro amor siempre te sigue
Y crece cada vez más.

El mártir de la caridad vive todavía. Ojalá que su ejemplo sea semilla de nuevos seguidores.

FIN.

Galería de misioneros

FRAY FRANCISCO DE PAMPLONA, O. F. M. Cap.

b) La Conversión de Don Tiburcio

El último percance ocurrido a Don Tiburcio de Redín fué verdaderamente trágico, pero al propio tiempo providencial, como lo fué igualmente el que le sucedió a Saulo camino de Damasco. Hubo, en efecto, en la Puerta del Sol de Madrid una reyerta promovida por los criados de la Princesa de Cariñena y otros cortesanos; saberlo Don Tiburcio, montar a caballo y dirigirse al lugar de la trifulca, fué una misma cosa; no sabemos si hizo esto por el placer de hallarse en la refriega, o más bien por apaciguar a los contendientes. Lo cierto es que apenas llegó al sitio de la pelea, le propinaron una tan recia pedrada, que cayó del caballo sin sentido, casi muerto. El valiente Capitán Redín que había salido victorioso en tantos combates, que tantos triunfos había obtenido en tierra y mar, cae ahora herido de muerte por una piedra en una vulgar contienda de la calle, como si fuera un vagabundo o pilluelo ocioso que se pasa la vida promoviendo alborotos y disturbios.

En aquel estado fué llevado Redín a su casa; se llamaron los médicos que diagnosticaron se trataba de un caso perdido; sin embargo, poco a poco fué volviendo en sí hasta recobrar el conocimiento: La Providencia velaba por la vida del Saulo español, que destinaba para empresas más gloriosas que las que había realizado anteriormente. Las primeras palabras del enfermo fueron: **María Santísima, amparadme!** La conversión de Don Tiburcio había comenzado.

Mejorado de sus heridas, sintió en lo hondo del alma el desgraciado percance ocurrido y, sobre todo, la humillación de que había sido objeto, la cual pesaba más en su ánimo abatido, que todos los triunfos y victorias obtenidos hasta entonces. Desengañado, pues, del mundo y sus vanidades, se propuso cambiar de vida: Recibió los Santos Sacramentos, hizo testamento y comenzó a dar los primeros pasos para poner en práctica su firme resolución.

Lo primero que hizo fué abandonar la Corte de Madrid retirándose a Pamplona al lado de su madre; después de cumplir con sus parientes y amigos y ocultando por entonces sus designios, inició una vida nueva: Evitaba las compañías y conversaciones mundanas, frecuentaba los Sacramentos y se dedicaba a la oración, pidiendo en ella al Señor le diera a conocer su santa voluntad. A las frecuentes y fervorosas súplicas unía la penitencia, y fué entonces cuando comenzó a resonar en su corazón la voz de Dios que le llamaba a la vida religiosa en la Orden Franciscano-Capuchina.

Después de las gestiones en estos casos necesarias y vencidas con firmeza y decisión las dificultades que se le presentaron, por fin el 26 de julio de 1637 vestía Don Tiburcio de Redín el tosco y humilde sayal franciscano en el Convento de Capuchinos de Tarazona, y cambiaba su nombre famoso del mundo por el de **Fray Francisco de Pamplona** con el que le conoceremos en adelante.

c) En el Claustro Franciscano

Habiendo recibido Redín la librea franciscana con inmenso gozo de su corazón, sintióse revestido del hombre nuevo, del hombre espiritual, "que ha sido creado, según Dios, en justicia y santidad de verdad". Apesar de la delicadeza y libertad en que se había criado desde sus primeros años, sobrellevaba con facilidad las penitencias y austeridades de la nueva vida seráfico-capuchina, contentándose, en cuanto a la comida, con los pobres manjares de la Comunidad, y en cuanto al vestido con el burdo y austero hábito de los penitentes hijos de San Francisco.

Ya durante el año del noviciado se manifestó modelo y ejemplar no sólo de los religiosos jóvenes, sino también de los veteranos en la vida franciscana, que no podían ver sin admiración a este hombre tan ilustre por su elevada condición social abrazarse alegremente con la obreza seráfica y con toda clase de mortificaciones y penitencias.

Pasado el año de probación con el fervor más grande de su espíritu y la edificación de todos sus hermanos, vió llegar el día memorable y venturoso de su profesión, es decir, de su entrega total al Señor por medio de los votos religiosos. ¿Quién diría que este Fray Francisco, ahora tan recogido y humilde ante el altar sagrado haciendo su profesión, era aquel Don Tiburcio de Redín, tan audaz y atrevido, tan violento y altanero? Este cambio y mutación obra fué de la diestra del Excelso, como cantaría el profeta de los salmos.

A partir de esta época la vida de Fr. Francisco estuvo enteramente consagrada a la oración y contemplación de las cosas divinas, y al trabajo que le imponía su condición de hermano lego, estado humilde que él había elegido libremente con preferencia al de sacerdote. La mucha oración y meditación y las muchas lágrimas que derramaba por su vida pecadora, al mismo tiempo que iban purificando su alma, la encendían en el amor de Dios y celo ardiente de la salvación de sus prójimos. Ya no podía tolerar que se ofendiese al Señor en su presencia.

Hay en la vida de Fr. Francisco de Pamplona algunas anécdotas interesantes que nos revelan esa última verdad, al propio tiempo que nos demuestran la impetuosidad primitiva de su carácter, si bien ahora debidamente dirigida por un celo digno y laudable.

Hallándose en el convento de Tudela, le mandó el P. Guardián que fuese con otro hermano a pedir limosna a la villa de Cortés. Luego que entraron en la población les salió al encuentro una señora viuda muy afligida y triste, suplicándoles con muchas instancias que la defendieran a ella y a sus criadas de los atrevimientos de ciertos soldados que las querían atropellar. Entró Fr. Francisco en el alojamiento

donde se hallaban los militares, a los cuales comenzó a aconsejar que respetasen aquellas pobres mujeres, desprovistas de protección y defensa; pero ellos no hicieron caso alguno y en su misma presencia les dijeron palabras poco convenientes; en vista de este atrevimiento, Fr. Francisco mandó a las mujeres que se retirasen, e incontinenti arremetió con tanta furia contra los soldados y les propinó tales caricias con su báculo, que tomaron precipitadamente las de Villadiego; y es fama que no repitieron más las visitas a la casa de la viuda, porque supieron entonces quién era aquel Fraile que con argumentos tan contundentes les había convencido de su mal proceder.

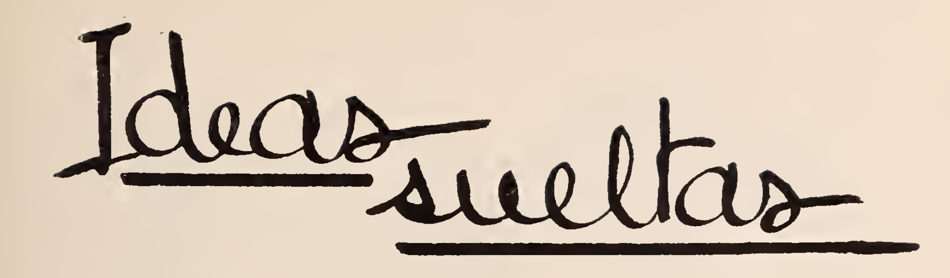
Otro caso parecido le sucedió en el convento de Peralta, donde él desempeñaba el oficio de portero. Estaba cierta mañana barriendo el claustro, a tiempo que las criadas de algunos bienhechores llegaron a pedir hortalizas para sus señores; fué Fr. Francisco por ellas a la huerta, y al regresar se encontró con ciertos jóvenes conversando con las muchachas con gestos poco delicados y honestos; reprendióles su liviandad y falta de respeto al lugar en que se hallaban, haciéndoles también reflexiones sobre la ofensa que hacían a Dios. Pero como si cantaras: los muchachos, sin hacer caso de la reprimenda, se conjuraron contra el pobre lego, manifestándole que seguirían en su entretenimiento; entonces el Redín de otros tiempos apareció bajo el sayal franciscano, esta vez para curar la locura de aquellos rufianes atrevidos, y tomando la escoba cargó con ellos con tan feliz resultado, que logró quitarles, al menos momentáneamente, el fomes peccati; ya que sin pensar más en las muchachas, emprendieron la fuga para sacar el cuerpo a los escobazos del portero.

Después de haber vivido por algunos años en los conventos de Tudela y Peralta, pasó de este último al de Zaragoza, y allí se encontraba en 1642. Enfermóse por entonces su madre Doña Isabel Cruzat, y luego su hermano Don Martín Redín; fué Fr. Francisco a visitarles para cumplir con este deber de familia, teniendo que hacer el viaje a pie y en tiempo de invierno, pues por espíritu de penitencia y mortificación no quiso aceptar otro medio más cómodo de trasporte; quería de esta manera expiar sus culpas pasadas y edificar con estos raros ejemplos de virtud a quienes había antes escandalizado con su vida libre y pecadora. Y con esto llegamos a la época en que Fr. Francisco comenzó a ser misionero. Naturalmente que, dada la brevedad de este nuestro trabajo, nos hemos visto precisados a omitir muchos otros hechos interesantes de este venerable siervo de Dios, hechos que están narrados ampliamente en un libro de cerca de 400 páginas, escrito por el P. Fr. Mateo de Anguiano.

(*Continuará*).

FR. CAYETANO DE CARROCERA.
O. F. M. CAP.





VII

La caridad del misionero no conoce límites. Como el apóstol San Pablo, se hace todo para todos, a fin de ganarlos a todos para Cristo.

★

Lector amigo, dá tú también algo de lo que tienes para ayudar a ese Misionero, que necesita de todo para llevar a cabo sus empresas por el bien de los infieles.

★

¡Qué dulce es gozar del don inapreciable de la fe desde los primeros años! ¡Qué triste es ver tantos millones de hombres para los que aún esa luz no ha brillado!

★

Esa luz está encendida en medio del mundo. Pidamos a Dios que se extienda hasta los más apartados rincones de la tierra.

★

Misión es lo mismo que embajada. Es la embajada que envía el mismo Jesucristo a los pueblos, con el fin de que lo conozcan a El, y conociéndolo lo amen, y amándolo tengan vida, y vida abundante.

★

También en los campos de Misión ejercen un apostolado muy eficaz esas buenas Religiosas, llenas de abnegación y animadas del verdadero espíritu de sacrificio. Son las Religiosas Misioneras.

★

Mujeres intrépidas, ángeles en carne humana; ángeles de caridad que se inmolan por el bien de los gentiles.

★

Que aplican sus manos blancas y delicadas a curar las heridas repugnantes de los enfermos; que enjugan las lágrimas de los que lloran; que cierran los ojos del que muere sin tener un corazón amigo.

★

Dicen de ordinario de todos los campos misionales: Tenemos mucha escasez de personal. Roguemos, pues, para que el cielo suscite nuevas y muchas vocaciones al apostolado entre infieles.

★

El fin de las Obras Misionales Pontificias es agrupar a todos los católicos para conseguir la conversión de todos los infieles. Católico, ¿ya has dado tu nombre a alguna de estas obras?

EL PEREGRINO DE UMBRIA.



Así cuentan los indios pemones

Embukuchima: El veneno de los Piama

1—Dos indios se fueron a flechar pájaros con su cerbatana. El mayor se subió al árbol *saraurai,* pero su hermanito se quedó en tierra.

2—Mientras el hermano mayor estaba en acecho de los pájaros, oyó muy lejos de la montaña a *Piaimá,* que estaba haciendo reclamo, cantando como una gallina: *¡okoró, okoró!*

3—Entonces avisó a su hermanito y le dijo: "No contestes, que ése es *Piaimá*". A pesar de habérselo advertido, su hermanito no hizo caso y repitió: *¡okoró, okoró!*

4—Al poco tiempo se oyó el grito del *Piaimá* más cerca. Comprendió el indio que el *Piaimá* venía al encuentro de su hermanito y le dijo: "Súbete acá".

5—El *Piaimá* llegó gritando: *¡i, i, i!;* y se anunció diciendo: "¿Dónde está mi camaza (por mi presa)?"— Pero el indio respondió: "Yo no sé". Más el *Piaimá* replicó: "Ahí está, yo sé que tú la tienes; si no la tiras, te flecho".

6—Entonces el indio se llenó de miedo y arrojó un paují de los que él había cazado. Pero el *Piaimá* dijo: "No, esa no es mi camaza".

7—De nuevo le arrojó una pava. Pero el *Piaimá* dijo: "No, esta no es mi camaza".

8—Después le arrojó un araguato. Pero el *Piaimá* dijo lo mismo: "No, esa no es mi camaza".

9—Después le arrojó un mono. Pero el *Piaimá* dijo lo mismo: "No, esa no es mi camaza".

10—"Pues eso sólo es lo que tengo", dijo el indio, celando a su hermanito.—"Qué va, valecito; tírame a tu hermano, que esa es mi camaza, dijo el *Piaimá,* o sino te flecho".

11—En vista de que el indio no le tiraba a su hermano, el *Piaimá* metió la flechita en su cerbatana. sopló y la lanzó muy alta y, al descender se le clavó al hermanito del indío. Al muchachito se le aflojaron las vísceras y murió al instante.

12—Entonces el indio arrojó a su hermanito; pero le dió varias cortadas en las manos para poder seguirlo por el rastro de la sangre.

13—El *Piaimá* metió en su enorme guayare al mono, al araguato, la pava y el paují y también al indiecito. Y se marchó a grandes zancadas a través de la selva. Pero el indio le fué siguiendo por el rastro de la sangre y recogiéndola en una planta llamada *kambichiké.*

14—El *Piaimá,* llegado a su casa, dejó el guayare junto a su mujer diciéndole: "Prepara la camaza, altota".

15—Después el *Piaimá* se fué al conuco; pero antes de irse, le dijo a su mujer: "Vendré a comer a mediodía; cuando oigas que yo regreso tocando los palos, sácame la comida; y si viene el hermano hayor de éste, ahuyéntalo con *embukuchimá".* (El no se daba cuenta de que el indio estaba escondido oyendo sus palabras).

16—Entonces la mujer del *Piaimá* descuartizó al indiecito para cocerlo; pero antes se fué a buscar agua.

17—Ida ella a buscar agua, penetró el indio en la casa, encontró el *embukuchimá* y se lo cogió para sí, para ahuyentar a la mujer del *Piaimá* cuando regresara.

18—En esto, regresó la mujer del *Piaimá;* pero al entrar en la casa, el indio le arrojó *embukuchimá* y la derribó en tierra. Después la descuartizó y la echó en la olla.

19—Cuando la olla estaba hirviendo, se oyó al *Piaimá,* que venía golpeando los árboles. Por eso el indio a toda prisa apartó la olla, ya hervida, del fuego y corrió a esconderse.

20—El *Piaimá,* ajeno a lo que pasaba, vino directamente a comer. "Van a comer, altota", gritó a su mujer. Como la mujer no apareció, se creyó que se habría ido al agua y se puso a comer sólo.

21—Cogió un pedazo de la región pelviana y, apenas lo hubo probado, le dió como un tósigo en la garganta y se dió cuenta de todo. "Esta es la altota, que me cocinaron", dijo. Y después dijo llorando: ¿"Altota, acaso te dije yo que cayeras debajo de tu misma presa?".

22—Por motivo de esto se puso a buscar su *embukuchimá* y como no la encontró, salió fuera a mirar. Allí se encontró con el indio, que le arrojó encima el veneno, y cayó muerto en tierra.

23—Pero antes de morir el Piaimá le dijo: "Tú me robaste mi *embukuchimá;* ahora va a crecer el río y el agua te quitará mi *embukuchimá* de la mano".

24—Pero el indio (que era piache), se puso a rehacer a su hermanito. Fué ligándole unos miembros a otros con bejuco alambrito y después le metió la sangre, que había recogido. Lo tapó con una esterilla y poco después el muerto sintió una trepidación como de fiebre, sintió calor y empezó a sudar.

25—Entonces el indiecito se incorporó y le preguntó a su hermano: "¿Qué me estás haciendo?"— "Nada, respondió él, Piaimá te descuartizó y yo te estoy rehaciendo".

26—Después de esto regresaron a su casa. Pero mientras iban, cayó una lluvia torrencial hasta el amanecer. Y al pasar el río a nado, la corriente, que era muy fuerte, les arrebató el embukuchimá de las manos.

NOTAS EXPLICATIVAS

1.—El argumento principal, que parece querer desarrollar este cuento, es que "los indios (principalmente los piaches), aunque inferiores en tamaño y fuerza, por su ciencia y astucia logran vencer a los Piaimá y hacer, según la expresión vulgar, que les salga el tiro por la culata.

2.—Suponen los indios que los Piaimá andan por las montañas en busca de sus presas de la misma manera que los indios: unas veces con armadillas o trampas y otras con reclamos, como en el presente caso. El hermano menor, por desobediente, recibió el justo castigo, siendo presa del Piaimá.

3.—Además de lo que dijimos sobre los Piaimá en el mes de febrero, debemos añadir aquí que, según los indios: los venados y dantos de los Piaimá son los ratones y ratas; los hongos, su pan o casabe; su fuego, los palos con líquines o substancias fosforescentes; sus chinchorros, los bejucos; sus flechas son de cera; sus hachas son los morrocoyes; sus garabatos, las culebras; a su conjuro mágico aparecen las culebras de agua, que les sirven de puente para pasar los ríos; trepan a los árboles con los pies hacia arriba y la cabeza hacia el suelo. Suponen también que tienen una voz delgadísima; por eso mismo su grito es en i.

4.—Como en las costumbres, también en las palabras de los Piaimá suponen los indios un mundo al revés. Así vemos en este cuento que a su presa la llama "mi camaza"; a la mujer, "altota". En otras narraciones se oye al Piaimá decir "*piai* por *petoi*", compañero; "*mamiri* por *mure*", niño; "*arua* por *rui-ko*", hermano mayor; etc., etc. Los piaches en sus cánticos y piacherías son muchas más las palabras, que les atribuyen. Y no sabemos si son puras invenciones para hacer reír, para rodearse de cierto misterio o esoterismo, o reminiscencias de palabras antiguas desusadas en la actualidad o quizás hasta de otras tribus desaparecidas.

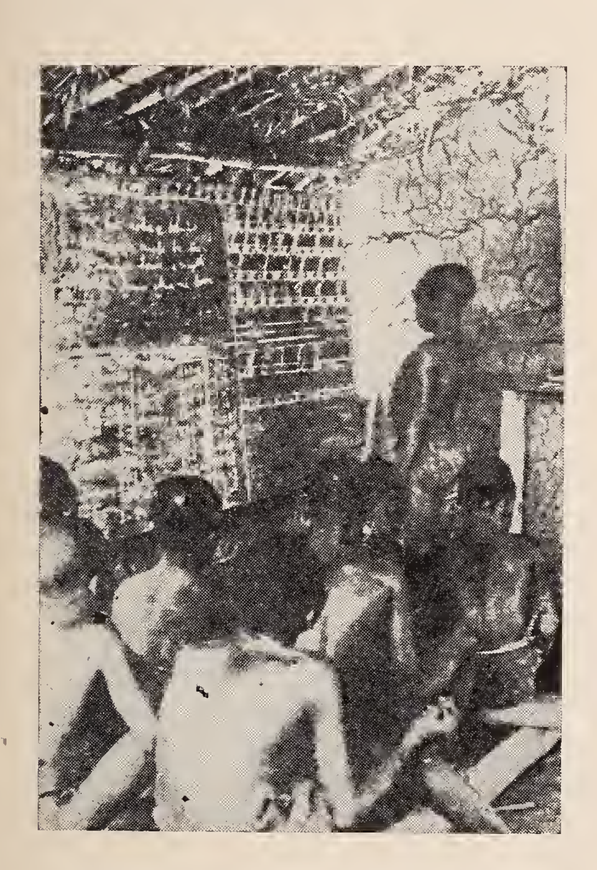
Aún nos falta para completar el cuadro de los Piaimá, añadir que así como existe un bejuco al que llaman "chinchorro de Piaimá", así existe también un he-

lecho arborescente al que llaman "pierna de Piaimá"; y en veces oí llamar "humo de Piaimá" a nubecitas solitarias, que durante el día se ven al ras de las montañas.

6.—El episodio, con que termina el cuento, del hermano piache que rehace a su hermanito ligándolo con bejuco e introduciéndole nuevamente la sangre, aparece mucho más desarrollado en la leyenda de *Chirikavai* (las Pléyades) en la primera parte, *Marité* (el Escorpión). Siempre es una exageración del poder de los piaches.

7.—Tienen mucho miedo a las maldiciones, sobre todo a las que lanzan los enemigos en la hora de la muerte. Para los indios siempre salen verdaderas. Véase el vers. 22 y adviértase la forma enunciativa, no desiderativa, de la maldición del Paiamá.

FR. CESAREO DE ARMELLADA.
Mis. Cap.



En las regiones del Africa. Una clase al aire libre.

GRAMÁTICA Y DICCIONARIO DE LA LENGUA PEMÓN (TAUREPÁN, ARECUNA, KAMARAKOTO) TOMO II: DICCIONARIO

por el R. P. CESAREO de ARMELLADA
Misionero Capuchino.

Apenas hace un año comentábamos en las páginas de nuestra Revista la aparición de la Gramática de la lengua Pemón, escrita por nuestro hermano el R. P. Cesáreo de Armellada, Misionero del Caroní.

Hoy nos ofrece una nueva producción de la misma índole y que viene a ser el complemento o segunda parte de su trabajo: EL DICCIONARIO.

Las consideraciones que hacíamos al presentar la Gramática, las rematábamos en esta forma: "Bien venido sea este primer trabajo del P. Armellada, y quedamos en espera, con vivas ansias, de la segunda parte, o sea, el Diccionario, que sin tardar también verá la luz pública".

Dificultades de impresión han demorado más de lo que se pensaba, la salida de este tomo; pero al fin ha visto ya la luz pública.

Sólo un ánimo tan esforzado como el del P. Armellada, una voluntad tan decidida por la causa indigenista y un cariño tan acendrado como el suyo por estas regiones de la Gran Sabana, donde ha pasado la mayor parte de sus días como misionero, han podido llevar a cabo una obra de esta índole, y un estudio, que él sólo, será más que suficiente para inmortalizar su nombre, y colocarlo entre los primeros y más destacados hombres de ciencia en esta Patria venezolana.

Y no es que lancemos al viento estos ditirambos, cegados por el cariño o entusiasmados por el amor a lo nuestro. Es que la realidad de los hechos, en este, como en otros muchos casos, se impone de una manera aplastante, convincente. Es que se necesita paciencia para ir por los campos, recorrer los caseríos, ponerse en comunicación con los indígenas y sacarles a fuerza de preguntas el significado de las cosas, de los objetos, de los actos, de los utensilios; se necesita valor para sorprenderlos furtivamente en sus conversaciones, para darse cuenta del valor de ciertas frases, del significado de ciertos cincunloquios, del empleo de imágenes y figuras retóricas, para luego trasladarlos al papel, y así reunir el acopio de palabras, locuciones, que forman este diccionario, y que los indios pemones usan en sus conversaciones.

Y esto, ¿no tiene mérito ante la ciencia de la etnografía y de la lingüística? ¿Y esto, nada significa ante los hombres de ciencia? ¿y esto, no es un aporte grande, extraordinario a los modernos descubrimientos de las razas autóctonas? ¿Cuántos de los que más gritan y más vociferan por el bienestar de nuestros indígenas han hecho otro tanto? ¿cuántos de los que con gesto provocativo se lanzan a ponderar las grandes ayudas que se erogan por las misiones han realizado una obra semejante? Y cuenta, que el estudio, el trabajo, la edición de esta obra ha corrido por riesgo de la Misión, sin que se



Presidiendo la obra civilizadora de los Misioneros Capuchinos en las Bocas del Orinoco está la Cruz de Cristo, que también cobija bajo su sombra a los indígenas.

haya recibido ayuda alguna oficial; y cuenta, que los desvelos y los sudores no se pagan con peso de oro.

Ahí está, pues, el P. Cesáreo con su segunda parte de la magna obra emprendida hace años, cuando recién llegado a la Gran Sabana y en sus correrías por los campos, lápiz en mano, iba anotando palabras y frases; ahí está con su obra ya completa y de un todo coronada con el éxito más consolador. Por bien empleados dará él ahora aquellos viajes, aquellas caminatas cerro arriba y valle abajo; bien empleadas considerará aquellas horas arrebatadas al necesario descanso, para tomar sus apuntes.

Los indígenas de la Gran Sabana y de Kamarata tienen ya su Gramática y Diccionario, y lo que antes era un lenguaje que se trasmitía de padres a hijos, y se conservaba en las tribus como oral, ya está escrito, y ahí permanecerá como testimonio de la existencia de una raza, y del estudio pacienzudo y consciente de un hombre bien preparado, de un misionero de cuerpo entero, que, al lado de sus ministerios sagrados, supo colocar su labor científica, su interés por los indios y por la Nación, para la que ha salvado una lengua, que con el tiempo pasará a la historia y desaparecerá, como han desaparecido otras muchas.

Son muy del caso las palabras del Sr. Arístides Rojas, citadas por el autor en la introducción de este trabajo: "Sin las elucubraciones filológicas de los misioneros, la ciencia moderna no habría podido estudiar las diversas lenguas del Nuevo Mundo, ni fijar su filiación científica. En el estudio de las lenguas y las razas que poblaron la América, los trabajos de los misioneros constituyen la base indispensable y necesaria de la etnología de una gran porción del género humano".

En el estudio de la lengua, de la raza, de las costumbres, de las tradiciones y de la literatura de estos indios pemones el P. Armellada abre la marcha a futuros trabajos y pone la base para poder llegar al estudio de nuevas investigaciones, por el medio más ordinario y natural, cual es la lengua por ellos hablada.

Algunos otros ensayos se han hecho ya, quizás algo precipitados y no muy en firme, tales como: Los Indios Kamarakotos", *por el Dr. George Gaylord Simpson, notable paleontólogo norteamericano, que adolece de algunas inexactitudes, por otra parte muy explicables, ya que su viaje fué apenas de seis meses y sin conocer la lengua de los indios; el pequeño estudio o conferencia:* La música indígena tau-

repán *del P. B. de Matallana, en la que quizás el autor con el tiempo tenga que corregir o aclarar conceptos.*

En cambio el estudio del P. Armellada tiene el mérito de haber sido hecho lentamente durante diez largos años y después de consultar muchas obras de esta índole. No quiere esto decir, que no sea susceptible de corrección y de enmienda. Al mismo Autor le hemos oido declarar en más de una ocasión, que aun puede completarse el vocabulario; pero, dicho sea en honor de la verdad, lleva el mérito esta obra de abrir la marcha de una manera diáfana a los estudiosos.

Hombres de la talla intelectual del Dr. Pedro M. Arcaya han podido apreciar en su justo valor la obra de los antiguos y de los nuevos misioneros tanto en los campos de la civilización en favor de los indios, como en el orden intelectual de las lenguas, etnografía, etc. y no han tenido a menos manifestar ese su modo de pensar, cuando en el prólogo a la Gramática del P. Armellada escribió: "Me limitaré a señalar cómo el autor, y sus hermanos en la Orden Franciscana, los misioneros que ahora trabajan en reducir y civilizar esos Caribes, han reanudado del modo tan brillante de que es muestra este libro, las tareas fecundas que los sacerdotes católicos, y en especial los frailes de esa misma Orden religiosa y otras, llevaron a cabo durante la época colonial. La Venezuela que proclamó y logró después de rudo batallar su independencia fué la resultante de la recia labor de los primeros pobladores y sus descendientes, combinada con la suave y misericordiosa de los misioneros".

Y el notable tribuno y viejo pedagogo, Dr. José M. Núñez Ponte, que sabe mucho de achaques lingüísticos, ha estampado estas frases en el proemio del presente trabajo: "El R. P. Cesáreo de Armellada, con un haber crecido durante once años de celosa faena misional en el Vicariato, nos ofrece primero la Gramática y en seguida el Diccionario de la lengua pemón. Es una prueba de cariño a la tribu que ha mantenido esa habla, a la par que un atractivo para la gratitud de ella, un mayor apego al misionero generoso y noble que se le acerca, le habla en su idioma querido y no desdeña fijar y conservar en el libro su instrumento de comunicación. Constituye además un aporte notable a la ciencia lingüística, que será muy justamente acogido y apreciado por los sabios y aficionados a este linaje de disciplinas".

Nuestras hacemos y se las ofrecemos gustosamente a los lectores estas otras palabras del Autor del Diccionario: "Solos o acompañados trabajaremos en esta campaña cultural y de amor evangélico, que bien merece el respaldo de la colaboración, o al menos de la

comprensión nacional. Los misioneros actuales, como los antiguos, estamos en las avanzadas de las obras prácticas en favor de los indígenas y del estudio. Los ratones y los topos espirituales, a su vez, continuarán en su obra de morder, roer y zapar las obras misionales, al mismo tiempo que hacen alarde de amor a los indios, pero desde la retaguardia, bien lejos de ellos y con meras palabras".

No queremos ni podemos internarnos en el estudio-crítico de la obra, pues sencillamente reconocemos nuestra insuficiencia; esto lo dejamos más bien para los peritos en la materia, quienes a buen seguro la recibirán, como ya recibieron la Gramática, con aplausos muy calurosos y con parabienes muy merecidos. Sí diremos al P. Armellada, nuestro entusiasta colaborador, que siga adelante en sus investigaciones científicas de los indios pemones, y que del mucho y rico arsenal que tiene reunido no deje de enviarnos su partecita.

Vayan al P. Armellada nuestras sinceras y entusiastas felicitaciones por esta nueva producción suya y por este aporte a los estudios de las lenguas indígenas.

FR. ANTONINO MA. DE MADRIDANOS.
O. F. M. CAP.



Santa Teresita de Kavanayen

EL ULTIMO ADIOS A SAN FRANCISCO DE LUEPA



l día 24 de junio de 1943, con gran sentimiento y hasta lágrimas, abandonamos aquel lugar, testigo de tantos trabajos y afanes, en el orden económico completamente inútiles. En aquel mes cumplíamos exactamente 10 años los Padres con nuestro Internado de Niños y las Hermanas, 7 con el suyo de Niñas.

Como aquel día era víspera del Corpus Christi, el ansia de celebrarlo reunido todo el personal de la Misión, daba alas a nuestros deseos; pero no les nacieron alas a los pesados guayares, que llevaban las indiecitas a la espalda. Con el retraso de la salida y el peso de las cargas, nos atardeció pasando frente a Chinadai; *al llegar al cerro de* Uamú, *la noche estaba obscura como boca de lobo. Dando tropezones, resbalones y caídas sin cuento logramos llegar al rancho que dijimos había en la bajada del cerro, en la boca del* Puerumek.

Las Hermanas y niñas pasaron la noche al amor de la lumbre, riéndose de las peripecias del camino y esperando a que amaneciera Dios para reanudar el viaje, deseosas de no perder la Sgda. Comunión en día tan señalado. El sol, que nació radiante de luz y derramando alegría, encontró a nuestras viajeras ya en camino. Llegaron al tiempo de comenzar la misa y con la emoción y cánticos, que se dejan suponer, celebramos aquella doble fiesta, que será imborrable en los anales de esta misión. ¡Qué cosa tan buena y alegre es vivir los hermanos unidos!

LAS HERMANAS EN PLENA ACCION

Desde entonces las Hermanas entraron de nuevo en plena acción en el campo misional: con las Niñas del Internado diariamente comparten las faenas escolares y los trabajos materiales; catequizan y curan a los indios, que continuamente recurren a ellas en demanda de remedios, sufriendo con paciencia sus muchas importunidades; después de las plegarias de cada día, las máquinas de costura, las planchas, la máquina de rallar yuca entonan sin cesar de la mañana hasta la noche, la plegaria del trabajo, que si es castigo de Dios también es bendición suya, según aquello del Salmo: "El que come del trabajo de sus manos será feliz y le irá bien".



Las indiecitas de la Misión de la Gran Sabana en su típico baile Chuchimán.

Además la sola presencia de las Hermanas da siempre un encanto y atractivo especial a las Misiones. Ahora, como en los principios del Evangelio, son el séquito obligado de Cristo y sus Apóstoles. "Melificadoras de la casa de Dios", atraen a los indios, quienes poco a poco les entregan sus hijas para que se las eduquen; y por esto resulta poco todo lo que se diga de estas abnegadas y santas mujeres del Evangelio.

Por eso dice muy bien y es ocasión de repetir aquí una de las estrofas del himno oficial de esta Misión:

"Yo canto a las Franciscanas
las Hermanas Misioneras,
que con las indias comparten
los trabajos y faenas".

NOS VISITA MONSEÑOR GOMEZ

A fines de septiembre llegó a visitarnos Monseñor Gómez Villa. Durante su corta permanencia de 15 días, se dedicó exclusivamente para Capilla una de las salas de la casa de los Padres y desde el día 3 de octubre, festividad de nuestra Patrona, tenemos día y noche reservado el Smo. Sacramento. En aquellos mismos días se empezó la construcción de una CAPILLA PROVISIONAL de 20 mts. X 8 de ancha y 4 de alta. Para la fecha en que esto escribimos, ya está terminada: está hecha con piedra y las paredes tienen un espesor de 0,60 cms.; tiene techo raso de varas y barro por debajo de las llaves; y el techo, una vertiente es de zinc y la otra de paja. En tanto que se lleva a feliz término la construcción del SANTUARIO DE STA. TERESITA, ya tenemos una CAPILLA más que suficiente para los moradores de este pequeño poblado.

OTRAS VISITAS QUE NOS HONRAN

Durante el pasado año de 1943 recibimos otras varias visitas, que mucho nos honran y que mucho agradecemos.

Fué la primera, la visita del R. P. Benigno de Fresnellino, Procurador de la Misión del Caroní, residente en Caracas, que lleva muchos años soñando con una fundación misional de este tipo en la Gran Sabana y que ahora se alegra ante la realidad de una nueva Misión, que nace pletórica de esperanzas. Regresó animado a emprender nueva campaña en Caracas a favor de esta Misión, que vale tanto como decir a favor de un nuevo pueblo de indios Pemones en la Gran Sabana.

También nos visitaron el Sr. William H. Phelps, Jr. y algunos Señores agregados a la Embajada Norteamericana, quienes pasaron una noche con nosotros.

Los pilotos de la Aeropostal Venezolana nos visitaron con bastante frecuencia y una de las veces se vieron obligados a pernoctar aquí por el mal tiempo y compartimos con ellos y algunos viajeros nuestro pobre techo y nuestra frugal mesa.

Pasó también con nosotros un mes el P. Cesáreo de Armellada, quien vino a traducir la Historia Sagrada al Pemón y puso una nota más de entusiasmo en las Navidades y fiestas de Año Nuevo de 1944 con su presencia y sus sermones en indio.

Finalmente, pasó también un día con nosotros el Sr. Carlos Boccardo, Agente de la Aeroplaza de Cd. Bolívar, quien, como todos los precedentes, regresó haciéndose lenguas de las singulares bellezas de esta región y se acordó, igual que el Sr. Phelps, de enviarnos aguinaldos.

LOS INDIOS EN SUS TRABAJOS

Alternando con los trabajos en la Misión, con los cuales los indios consiguen ropas, herramientas, etc., van haciendo los suyos propios de conucos y casas. A veces hacen sus pequeñas excursiones de cacería y pesca, pues no son amigos del régimen vegetariano; con frecuencia vienen a visitarlos sus parientes de las rancherías cercanas; y lentamente esto va tomando el aspecto de un pequeño pueblo. Para la fecha hay construídas y en construcción 12 casas. Entre éstas merece especial mención la del indígena Gabriel López, ex-alumno de nuestra Misión de Luepá, quien, dejando la rutina de cobijar los techos con paja, la tiene techada con tablitas. Empleó más de 8.500 tablas y 48 paquetes de clavos y varios meses de trabajo, pero hoy puede ufanarse junto con sus cuñados José y Silverio, quienes le ayudaron, de que su casa es la más hermosa de Sta. Teresita.

Actualmente viven en la Misión de Sta. Teresita y en la ranchería cercana (1 y ½ km.) de Piaima-pá 21 matimonios, que esperamos ir viendo aumentar de año en año con los matrimonios, que salgan de nuestros Internados y los indios, que espontáneamente quieran avecindarse.

UNA LLAMADA

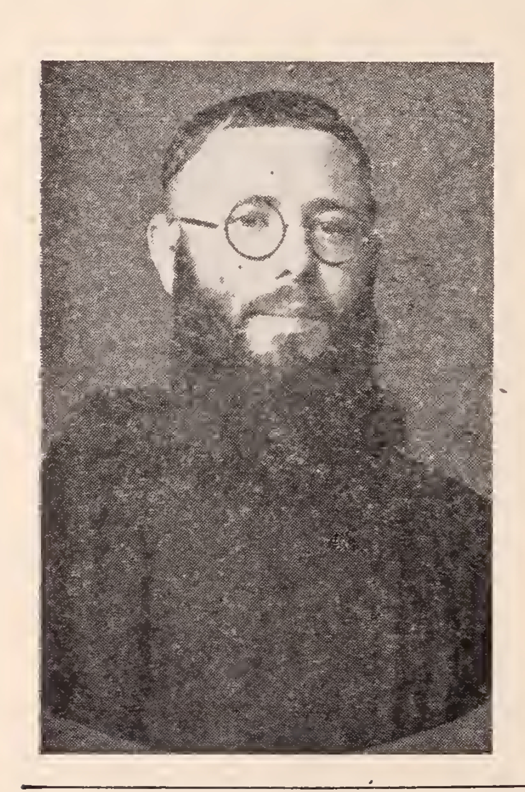
Por la lectura de esta desaliñada narración habrán visto los lectores de VENEZELA MISIONERA los sacrificios, que nos imponemos Misioneros y Misioneras por el bien material y espiritual de los indios, así como también la buena voluntad e índole de éstos. No podemos postergar el bienestar corporal de los indígenas, pues somos a la vez misioneros y colonizadores (legados de Cristo entre infieles y legados del Gobierno entre salvajes) y llevamos escrita en nuestros corazones la sentencia del Bto. Tomás More: "El que, con el pretexto de interesarse únicamente pod el alma del pró-

jimo, no quiere tener piedad de su cuerpo, ése, por más que diga, no tiene tampoco piedad de su alma".

Los indios, cuando vienen a la Misión, no vienen primeramente atraídos por las cosas espirituales sino por las materiales, y para que ellos dejen sus viviendas, en que vienen diseminados, y vengan a agruparse en torno a la Misión, formando poblados, es necesario que los Misioneros podamos ofrecerles ventajas materiales, que ellos no tienen. Los Misioneros, a la vez, somos pobres, tan pobres como los indios; por otra parte, la ayuda del Gobierno Nacional es muy exigua por más que algunos envidiosos o mal intencionados se empeñen en llamarla cuantiosa, pues la ayuda estipulada para solos los Misioneros (y que en tal suposición no pasaría de mediana) debemos repartirla con las Misioneras e Indígenas de nuestros Internados, que no tienen pensión ninguna del Gobierno, y así repartida, no pasa de 0,50 cms. diarios por cabeza, o mejor diríamos, por boca. ¿Verdad que es cuantiosa?

De modo que es obligación de caridad cristiana y de patriotismo una mayor ayuda material en favor de las Misiones Patrias y probar con las obras que amamos a los indios como a nosotros mismos.

U N M I S I O N E R O.



El P. Lorenzo de Cansoles, Misionero del Caroní, quien actualmente trabaja como Profesor en el Seminario de Upata.



Para los Niños

★ 1 ¿Qué es un Vicario Apostólico y qué jurisdicción tiene?

★ 2 ¿Cuántos viajes apostólicos hizo San Pablo?

★ 3 ¿Podrás decirme qué percances principales le pasaron, según él mismo cuenta?

★ 4 ¿Cómo se llaman los indios que moran en la nueva Misión de La Goajira y Perijá?

★ 5 ¿Cuál es el último centro misional fundado en la Gran Sabana, y cómo se llama?

LECCION DE MISIONES

CCONTESTANDO A LAS PREGUNTAS DEL MES DE MAYO

No es EL MISIONERO quien va a contestar hoy las preguntas del mes de mayo; es una niña del Internado de San José de Tarbes de esta ciudad de Caracas. Tan bien están sus respuestas, que no necesitan corrección alguna. Las voy a copiar al pie de la letra:

"1.—**La Obra de la Santa Infancia** podría ser llamada **Obra de la Propagación infantil de la Fe**; es una forma de apostolado de los niños católicos en favor de los niños infieles. El fin de esa Asociación es honrar la infancia de Jesús, procurar la gracia del bautismo a los niños paganos abandonados y salvarles le vida. Impone como únicas obligaciones rezar un Ave María por los niños paganos, pidiendo para todos la gracia de la educación cristiana, y dar una pequeña cuota mensual. La O. de la S. Infancia **fué fundada** en 1842 por Monseñor Carlos Augusto Forbin-Jasson, Obispo de Nancy, después de haber hablado con Paulina M. Jaricot, fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe.

2.—**Las Religiosas que trabajan en las Misiones de Venezuela** son: En el Vicariato Apostólico del Caroní: 1º Las RR. Hermanas Capuchinas, que están en el Delta Amacuro desde 1928, y 2º las RR. Hermanas Franciscanas en la Gran Sabana desde 1936. En la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco están las RR. Hermanas de María Auxiliadora desde 1940.

3.—**Los indios que moran en la Gran Sabana y regiones limítrofes** son principalmente los **Pemones** (Taurepanes, Arekunas, Kamarakotos) residentes en la Gran Sabana, Kamarata y Bajo Paragua. Los **Sirianá, Arutaní** y **Sapé**, en el Alto Paragua, en el Kaura y en el río Karún.

4.—**San Pedro y San Pablo murieron** en Roma, el año 67 de la era cristiana, bajo el reinado de Nerón. San Pedro fué condenado a morir crucificado. Murió puesto cabeza abajo, como él mismo lo pidió, considerándose indigno de morir como su divino Maestro. San Pablo, por ser ciudadano romano, fué condenado a ser decapitado, el mismo día en que el Príncipe de los Apóstoles moría en la cruz.

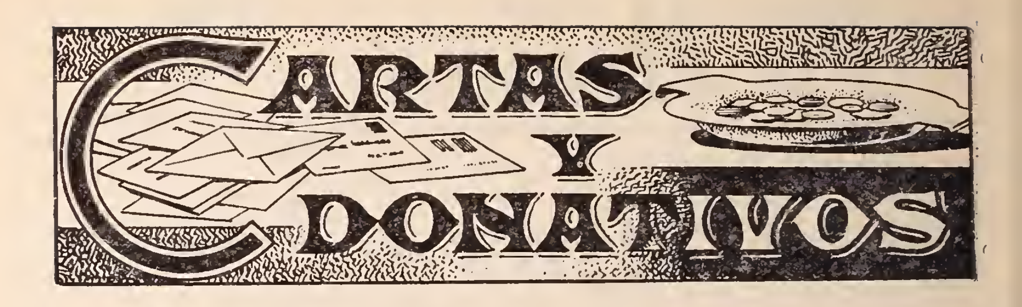
5.—**San Pedro Claver** fué misionero Jesuíta, nacido en Verdú, Provincia de Lérida, España En el puerto de Cartagena de Indias, centro del comercio de negros africanos, procuró por todos los medios a su alcance aliviar la suerte de aquellos infelices, y sobre todo instruirlos en la doctrina cristiana. Se dice que bautizó más de 300.000. Murió en 1654 a la edad de 74 años, y es llamado el "Apóstol de los negros".

María Enriqueta Tinoco,
Alumna del Internado
de San José de Tarbes.

¿Qué os parece, niños misioneros? ¿No es verdad que esta niña está bien enterada de las cosas de Misiones? Pues a imitarla todos, estudiando la LECCION DE MISIONES y leyendo a "Venezuela Misionera", y asi llegaréis a saber tanto como ella.

Os bendice vuestro amigo,

EL MISIONERO.



★ Maracay, 26 marzo, 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Estimado Padre en el Señor: Deseando contribuir a la grande obra de la evangelización de los indios del Caroní, le mandamos Bs. 50, reunidos con pequeños sacrificios hechos gustosamente, para que sean bautizados *siete* indiecitos con los nombres de Clemente José, Jesús, Tomás, Vicente Jesús, José María, Rafael y Felipe de Jesús y *tres* indiecitas: María de Jesús, Josefina y Delia María. Suplicándole una partecita en sus sacrificos y oraciones se despiden de V. R. sus hijas en Cristo,

Alumnas Externas y Semi-internas del Colegio de La Consolación.

★ *No habían de ser menos estas bien aprovechadas Alumnas del Colegio de La Consolación que sus compañeritas internas, cuya carta publicamos el mes pasado. Ahí están con lo que ellas llaman pequeños sacrificios, y yo llamaría grandes sacrificios, impuestos gustosamente para reunir algunas limosnas para la Misión del Caroní. Dios os lo pegue, amiguitas y El os bendiga a todas y bendiga vuestro Colegio.*

★ Maracay, 26 de marzo de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos, Caracas. Estimado Padre en el Sagrado Corazón: Le enviamos Bs. 15 para bautizar un indio y dos indiecitas. Deseamos se llamen: José, Leticia de la Inmaculada y María Rosa del Pilar. Esto lo hemos recogido privándonos de dulces. Pida por nosotros para que seamos buenos y amantes de las Misiones. Bendiga a

Los Parvulitos de La Consolación.

★ *Ahí os va una bendición muy grande, mis queridos pitoquitos, y sobre todo, sabed que tenéis la bendición de Jesús, que os ama mucho, muchísimo, y muchísimo más al ver vuestros sacrificios por amor a las Misiones.*

★ La niña Flor de María Villoria, alumna de 3er. Grado del Colegio Nuestra Señora de La Consolación, de Maracay, contribuye con Bs. 5 para el bautizo de una indiecita. Desea se llame Flor Anunciación. Le suplica una oración para que sea buena y sepa cada día hacer generosos sacrificios por sus indiecitos del Caroní.

★ *Encantado con tu encargo, amiguita Flor. Cuenta con las oraciones de todos los Misioneros y de los indiecitos. No olvides a la ahijadita y tú también ruega por ella.*

★ Barquisimeto, octubre de 1943. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Muy estimado Padre: Con la presente tengo el gusto de remitirle la pequeña suma de Bs. 25 recolectados en la Parroquia de La Asunción, como ayuda a las Misiones del Caroní, que con tanto honor de la Iglesia y provecho de la Patria tiene fundada su amada Orden. Dispensará lo poco, pues, por haber solicitado la contribución de los fieles de la Parroquia el Día de las Misiones, no me ha sido fácil procurarle la ayuda que yo deseaba. Atto. hermano e Xto.

P. Angel Corera, C. P.

★ *Mi querido P. Corera: Que Dios le page esta ayuda. Nada es poco delante de Dios, sobre todo cuando se da con generosidad de ánimo y gran corazón. Los agradecimientos de todos los Misioneros para V. R. y para sus feligreses.*

★ Carúpano, 5 de mayo de 1944. Rdo. P. Antonino de Madridanos. Caracas. Rdo. Padre. Yo hice la primera Comunión aquí el día de San José y me acordé, según me lo dijo mi tía Mariíta, de los indiecitos. Ahí le mando Bs. 5 para que haga bautizar un indiecito con mi nombre que es Rafael Alejandro. Le pide la bendición su amiguito,

Rafael Alejandro Rivera.

★ *Muy bien por el amiguito Rafael. Y tan simpático que estás en la foto. Bueno, que los indiecitos al verte... van a quedar encantados. Dios te bendiga y te haga muy buenecito.*

★ Valera, 30 abril, 1944. Rdo. P. Antonino, Caracas. Estimado P.: Nosotras las Alumnas de 2º y 3er. Grados viendo que se acerca el mes de nuestra Madre Celestial queremos obsequiarle con el bautizo de una niñita que lleve el nombre de María Socorro. Le participamos que en nuestra clase tenemos un chinito con su alcancía, pidiendo; nos privamos de golosinas y así podemos darle la limosna que nos pide para sus hermanitos. Nos despedimos pidiéndole bendiga a nuestra









Julieta Paredes. Inés Larré. Isabel Salazar.

Rafael Alejandro Rivera.

Hna. Profesora y a este pequeño grupo de misioneritas.

Alumnas de 2º y 3er. del Colegio M. Rafols.

★ *En cuenta con vuestros obsequios a la Virgen Santísima y con el encargo del bautizo. Yo tengo aquí un indiecito, que me está diciendo: "Pero esas niñas de Valera, ¿por qué no mandan su fotografía para la Revista?" Y yo no sé qué contestarle, pues ya se la tengo pedida muchísimas veces. ¿Qué hacen ustedes que no se la mandan?...*

ESCRIBEN DE LA MISION

★ Santa Elena de Uairén, 16 abril de 1944. R. P. Cesáreo de Armellada, Caracas. Carísimo Padre: El Señor nos de su Santa Paz. Le escribo esta carta para decidle a Ud. que estamos mal estado. Todos estamos enfermos aquí en maloca, de Gripe, por eso le pido a Ud. medicinales, unos cafenol, casal para dolor de cabeza unos cuantos pastilla de guinino y otros para los lombrises. Todavía no estoy bien, el fiebre me va matándome, primeramente estuve dos meses enfermo. ahora en la segunda vez, que estoy enfermo. Así pasa la vida del hombre; algunos están mejorándose. Mi señora Asunción no está grave; ella tiene catarros; manda muchos saludos para los Padres que están ahí. Mándame una cadena oro para esposa mía y un tapito para lamparita que se rompió. Saludos para P. Antonino, especialmente para Ud. Al terminar le pido la bendición. Bendígame,

Rafael Rivera.

★ *¿Qué le vamos a contestar al amigo Rafael? Lamentamos mucho su enfermedad; que se mejore. Yo creo que a estas fechas ya habrá mejorado. Por otra parte... mucho pide. Vamos a ver si alguna persona amante de las Misiones, escucha su petición.*

★ San Antonio Juba Manoca. Muy querida Rda. M. Ana Teresa de Caramanta. Le escribo esta carta para saludarla y pedir la bendición, y después decirle unas cuantas cositas desde que salimos de la Misión. Ya que salimos bien de la Misión, nos colocamos en un ranchito, porque nos parecía que no iba a ver plagas, entonces llegó mucha plaga para picarnos mucho, a media noche tuvimos que salir porque no podíamos dormir; dos días tuvimos que andando por la curiara para llegar al cambuyón del P. Rodrigo. Ahora estamos aquí con los muchachos y contentas; una vez nuestro padrino fué a pescar con Perucho y trajo morocoto fresco y comimos con ocumo; otro días los muchachos mataron cuatro váquiro y lo asamos y comimos, hoy mataron otros cinco. Ahorita los muchachos están trabajando, dos días estuvieron cogiendo arroz para señor Aníbal. Estamos aquí un mes y después iremos a ver Semana Santa. También le pregunto: ¿Cómo está mi hermana Joaquina, las Hermanas, los Padres y las niñas ¿Cómo sigue mi prima hermanita Micaela? Nada más la bendición.

Leonarda Avila de V.

★ Querida mamá: Que el Señor nos de su santa paz Hace tiempo que deseo escribirles una cartica para decirle que salí de la misión porque quise y no penséis que me vine porque no les quiero. Pues yo sí les quiero y siempre estoy recordando a todas mis hermanas y hermanitos, así mismo pidiendo también a Dios,y ustedes ¿cómo están? Yo quisiera que Uds, creyeran en Dios que nos hace todo bien. Quizás si estuviera ahora con Uds. ¡cuántas cosas de Dios les enseñaría! enseñaría todo lo que he aprendido de las Hnas., sé muchas cosas, gracias a Dios. Si Dios quiere iré a verlas, pero no será para quedarme, porque estoy pensando entrarme en una Congregación que se llama Hija de la Perseverancia. Nada más, mis saludos a mi hermanito Fernando, y a Manuel Avila, mi primito; deseo que adelanten mucho, sean buenos para que así Dios estará contento y los PP. también.

Anita Cepeda.

OTROS DONATIVOS

★ Los hermanitos Armando y Carmen Natacha Yepes, mandan Bs. 5 para bautizar un indiecito con el nombre de Antonino. Las cantoras de la Cofradía de Jesús Nazareno, de Maracaibo, envían Bs. 10 para bautizar dos indiecitos con los nom-

bres de Emérita y Amparo. Las buenas hermanitas Belencita Antonia e Inés Huizi, de Caracas, han mandado Bs. 5 para hacer un bautizo de un indio que se llamará Alejandro, más una limosma de 20 bolívares. Para el bautizo de un indio con el nombre de Manuel manda Bs. 5 Amelia de Carrasquero. Mercedes de Rivera envía Bs. 5 para bautizar un Antonio María. Las Hermanas y las Alumnas del Externado de San José de Tarbes envían su limosna de Bs. 350 y unos cortes de tela. El niño Jorge Pirela, de Caracas, regaló para los indiecitos de Santa Elena dos vestidos, un libro de lectura, un libro de misa y una gramática. La niña Carmen Olimpia Hernández, de Caracas, manda un juego rompecabezas y un velo para las Indiecitas de la Misión. La señora Amelia de González entregó para la Misión de Araguaimujo Bs. 15 para galletas y caramelos, 2 casullas, 47 vestidos y varios objetos usados. Las Alumnas del Colegio Santa Teresita, dirigido en Caracas por las Hermanas Capuchinas Misioneras, recolectaron para enviar dulces a los indiecitos de Araguaimujo Bs. 33. De Maracaibo envían Bs. 50 para los siguientes bautizos: María Concepción, Ramón, Demetrio, Enrique, Margarita, Rafael, María Concepción, Antonio, Un indio. La señorita Virginia Giranda quiere que la india que se bautice lleve el nombre de Emiliana. Las Hermanas Lourdistas del Asilo de Candelaria entregaron Bs. 5 para el bautizo de una indiecita con el nombre de Rosario. Las Alumnas del Internado de San José de Tarbes, de Caracas, envían los siguientes bautizos: Blanca Azpúrua, bautizo de Julio; Isabel Salazar, bautizo de Isabelita; Inés Larré, bautizo de Mercedes Josefina; Julieta Paredes, bautizo de María Josefina; Omaira Aragot, bautizo de Milagros y Lecia Rodríguez, bautizo de Dolores Josefina. De Maracaibo manda Teresita Josefina Chacón Bs. 5 para bautizar una indiecita con el nombre de Teresita Josefina.

★ *Para todos estos bienhechores de la Misión del Caroní el más grande agradecimiento de los PP. Misioneros y de los indiecitos. Que Dios los bendiga a todos*

P. A.
Capuchino.

DOS ENTUSIASTAS MISIONERITAS.



Teresita Josefina Chacón.

Blanca Azpúrua.

Obra Seráfica de Misas

Para el auxilio de las Misiones Extranjeras de los FF. MM. Capuchinos

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

50 Misiones

—

769 Estaciones o residencias principales.

—

1.575 Misioneros Capuchinos.

—

116 Millones de habitantes en sus misiones.

—

Más de millón y medio de católicos.

—

15 Seminarios con 643 seminaristas.

—

2.729 Catequistas

—

25 Vicariatos Apostólicos.

La Obra Seráfica de las Misas tiene por fin el sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Fué fundada el año 1889. La han aprobado y bendecido los Sumos Pontífices León XIII, Pío X, Benedicto XV y Pío XII.

GRACIAS ESPIRITUALES

1ª Participación del fruto de 5.000 misas que cada año celebran los Padres Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.

2ª Participación de 500 misas Conventuales diarias que se celebran en nuestros Conventos por los difuntos y bienhechores de la Orden Capuchina.

3ª Participación en las penitencias y obras practicadas por los mismos Religiosos (que son unos 13.000) y por las Misiones que les están encomendadas.

4ª Indulgencia plenaria y Bendición Apostólica "in artículo mortis".

5ª Indulgencia plenaria en las fiestas siguientes: Epifanía del Señor, Exaltación de la Cruz, Virgen de los Dolores (15 de setiembre) y San Fidel de Sigmaringa (24 de abril).

6ª Indulgencia de 300 días cada vez que se haga algo para ayudar a la Obra Seráfica de Misas.

LIMOSNAS PARA HACERSE PARTICIPE DE LOS BENEFICIOS DE LA OBRA

Los difuntos participan por un año, dándose por ellos la cuota de Bs. 1, y participarán "In perpetuum" si la limosna es de Bs. 6. Cuando se trata de los propios padres difuntos, con esta última limosna se hacen ambos participantes.

Los vivos, dando Bs. 1 de limosna, serán participantes por un solo año; y si dan Bs. 25, lo serán perpetuamente en vida y en muerte.

Para cada una de estas participaciones se entrega al donante una patente, donde consta la inscripción de la persona partícipe de la Obra Seráfica de Misas.

TIENEN A SU CARGO LOS PP. CAPUCHINOS

---

13 Escuelas de Artes y Oficios.

—

1.312 Religiosas.

—

41.000 Terciarios seculares

—

190 Entre Hospitales y orfanotrofios con 8.000 huérfanos.

—

12 Leproserías

—

120 Farmacias y boticas.

—

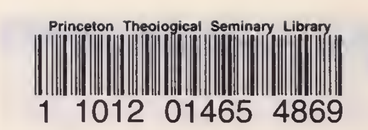
20 Tipografías

—

2.742 Escuelas y 119.400 Alumnos (8.000 internos).

ESSO




Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4869